

Radicalismo o izquierdismo político en el Perú. Un análisis de opiniones políticas

MARIO JULIO TORRES ADRIÁN

EL ENFOQUE DEL ESTUDIO

Examinar algunas de las características del marco político de referencia y de las preferencias a través del estudio de las opiniones políticas, en una coyuntura electoral, puede permitir establecer algunas direcciones fundamentales que el proceso político tenga a nivel de la población. Con el fin de explorar qué sentido puede tener el desarrollo de un radicalismo político en la actual escena política peruana, el presente trabajo asume que las opiniones políticas son producto de una configuración de factores que combina rasgos de la situación socioeconómica y del marco político de referencia. Se entiende por radicalismo político la presencia de una posición política en la población por un cambio profundo del entorno social y económico percibido, que va más allá de lo que cualquier otra opción presente pueda significar en un determinado momento histórico. La naturaleza relativa del fenómeno exige pues especificar qué sentido tiene en el presente análisis.

El radicalismo político no es nuevo dentro de la política peruana. Emergió en el presente siglo con el surgimiento del Partido Comunista y del Partido Aprista Peruano en la década de los veinte e inicios de los treinta, con significado diferente para ambos partidos por proyectos políticos opuestos. El programa aprista frente al comunista ofrecía una opción de cambio basada en la participación de las clases medias y obreras, producto de un capitalismo inicial, dentro de un frente común e ideológicamente antimarxista (Haya de la Torre, 1936, 1956; Kantor, 1953). Hasta la expansión de las preferencias por la izquierda marxista, esto representó un tipo de radicalismo político en diversos sectores de la población, frente a las posiciones conservadoras de los grupos oligarcas y latifundistas dominantes. Pero dado que el APRA logró una posición mucho más

descollante, desde los años treinta hasta 1956, en que inicia el acercamiento a sus detractores para su posterior alianza con ellos en los años sesenta, el proceso político peruano expresó una lucha entre el aprismo y posiciones conservadoras que se suceden en el poder. La oposición al APRA, que fue producto de un conservadurismo social y económico, propio de un Estado oligárquico (Pease, 1979), no llegó sin embargo a plasmarse en un proyecto nacional aunque alimentó un antiaprismo por muchos años militante y represivo.

A partir de la década del 50, debido a un conjunto de cambios en los procesos de industrialización, urbanización y crecimiento poblacional, la matriz social del proceso político se vio profundamente alterada. Esto dio origen a una ola de reformismo que nació a mitad de los años 50, con la formación de nuevos partidos (Acción Popular, Democracia Cristiana, etcétera) y otros grupos políticos radicales, que tienen sus bases sociales en la pequeña burguesía y en los nuevos sectores de empleados profesionales y técnicos que emergen durante el periodo (Bourricaud, 1967). Sin embargo, el fracaso del proyecto político de Acción Popular y de la Democracia Cristiana durante el gobierno de Fernando Belaúnde (1964-1968), cúspide de la ola reformista, abrió la posibilidad para la emergencia de un gobierno militar de nuevo tipo que recogió, por un lado, un cierto antiaprismo partidario mas no programático y por otro lado, planteamientos de una izquierda de inspiración marxista o socialista. Esto implicó una redefinición del horizonte político de la población a partir de 1968 bajo las circunstancias de los procesos de cambio anotados. Es la configuración de la nueva situación que se presenta la que permitiría plantear el interrogante sobre la magnitud de la presencia de un nuevo tipo de radicalismo político, nuevo en cuanto al volumen de población involucrada, pero viejo en cuanto a sus raíces históricas marxistas y socialistas. Así como el APRA significó partidariamente y a nivel de la población un tipo de radicalismo en décadas pasadas, las diversas posiciones, grupos y partidos de izquierda, muchos de ellos emergidos del seno del APRA o del partido comunista, representarían la posibilidad de articular un potencial radical que a nivel de la población pueden haber desenvuelto los cambios políticos, sociales y económicos que después de 1968 ha experimentado la sociedad peruana.

El interés central de este trabajo no está en estudiar el radicalismo político de los partidos de izquierda, sino de la población, a fin de establecer si existe, en qué medida, y bajo qué características, y en consecuencia si ello implica una nueva direccionalidad del proceso político frente a las otras tendencias que pudieran existir a nivel social. Habiendo sido afectado el entorno social de la población con las reformas del gobierno militar

durante su primera fase (1968-1975), el estudio buscó establecer cómo esto se traducía, dentro del marco de las preferencias políticas, en una opción por la derecha o por la izquierda. Específicamente, se trataría de pulsar en qué medida el proceso político ha creado, dentro del horizonte político de una parte importante de la población, la posibilidad de suscribir posiciones de izquierda como expresión de un proceso social más profundo que pueda generar un radicalismo político de nuevo cuño. Ciertamente la interpretación de los resultados exigirá tomar en cuenta el trasfondo histórico del desarrollo de las tendencias preexistentes. Es claro que la emergencia de un nuevo radicalismo, que en cierta manera puede haber sido precipitado por un gobierno militar que trató de implementar una revolución social, implica un nuevo dinamismo que se hace necesario esclarecer si se busca examinar el acontecer político a proyectarse en el futuro.

LA COYUNTURA DE LA ENCUESTA

El inicio de la segunda fase del Gobierno Militar Peruano en 1975, a los siete años del golpe de Estado que llevara al general Juan Velasco Alvarado al poder como líder de un movimiento institucionalista de las fuerzas armadas del Perú, marcó un cambio no sólo en los cuadros directivos del movimiento sino además en el proceso político mismo. Éste hasta ese entonces se había caracterizado por un marcado reformismo en los cambios económico y social, la exclusión de los partidos y una limitada participación popular. La llamada "segunda fase" del gobierno militar significó el inicio de un retorno al marco político partidario previo al golpe de Velasco y a un abandono definitivo del proyecto de movilizar desde el aparato estatal a la población como parte del proceso de cambio que se buscaba. El camino de la transferencia del poder a la civilidad se inició con la convocatoria a elección para una Asamblea Constituyente a fin de elaborar una nueva carta política del Estado —la Constitución vigente databa de 1933— que consolidase las reformas hasta ese entonces iniciadas.¹

La convocatoria se ofrecía como una coyuntura para, a propósito de

¹ Las elecciones fueron convocadas para junio de 1978 a fin de que una vez instalada la Asamblea en el mes siguiente, tuviera un año de plazo para cumplir con su tarea. El programa político, que hasta el presente sigue vigente, prevé que después de aprobada la nueva constitución serán convocadas elecciones generales para ser efectiva la transferencia de poder en 1980.

un estudio de conocimiento y opiniones sobre el nuevo proceso electoral, examinar las tendencias que se presentaban dentro del horizonte político de la población, y explorar la difusión del radicalismo político en una línea marxista o socialista. Así, a fines de noviembre de 1977 se realizó una encuesta de opiniones políticas en el área de Lima metropolitana para examinar el estado del conocimiento, las opiniones y las preferencias políticas que existían en ese entonces entre la población. Hasta ese momento era muy limitada la información empírica sobre estos aspectos para la población de Lima, y en general para todo el país, así como escasos los marcos teóricos que pudieran orientar la pesquisa. Se trató entonces de hacer un esfuerzo exploratorio lo más sistemático posible a fin de levantar la información sobre las características centrales del marco político de referencia en la población con vista a elaborar un modelo teórico de interpretación.

Los datos de opinión política a examinar podrían haber sido juzgados como muy accidentales para ameritar exhaustivo análisis, de no ser por el hecho de que la situación que mostraron fue consistente con el acontecer político previo y posterior. Los sondeos de opinión han sido criticados por sus limitaciones para prever crisis político-sociales y su rol en crear imágenes de aparente consenso o disenso (Champagne, 1978). No obstante, aún serían útiles para iluminar aunque sea parcialmente algunas facetas del comportamiento político actual o potencial, si los datos de opinión son complementados con otros que permitan ubicar a los actores dentro de un contexto social. En este sentido se hizo un esfuerzo, aunque alguna información básica no pudo ser captada adecuadamente tal como la referente a los ingresos, la condición migratoria, los niveles ocupacionales y la misma militancia partidaria. En gran medida esto se explica por un deseo de los investigadores de evitar un elevado porcentaje de rechazo para un tipo de estudio que por primera vez se intentaba en el medio. Sin embargo, la acogida de la población fue plena, indicando una apertura bastante amplia. No obstante, tanto los resultados alcanzados como las interpretaciones formuladas habría que considerarlos como preliminares, requiriéndose una tarea más extensa de investigación en el tema, dado que muchos factores involucrados en la coyuntura de la encuesta, como el impacto de la creciente crisis económica que se precipitó a partir de 1976, no pudieron ser controlados en sus efectos sobre los resultados obtenidos.

MARCO TEÓRICO

El primer análisis de los datos permitió concluir que existía un amplio desconocimiento del por qué y cómo del futuro proceso electoral, que los

niveles de conocimiento político eran muy bajos, que existía un alto grado de inconsistencia en los marcos ideológicos de la población y que al nivel de la estructura ideológica subyacente se daba una polarización entre izquierdismo y derechismo en términos más antagónicos que afirmativos de posiciones políticas configuradas (Aramburú, Bernales y Torres, 1978). En pocas palabras, la población evidenció la existencia de un marcado subdesarrollo político. Es decir, una situación en que sólo una minoría mostraba un marco político referencial que permitiese elaborar preferencias basadas en un mínimo conocimiento de los programas e ideologías de los partidos y en un entendimiento de las alternativas presentadas por las diversas fuerzas partidarias.

Sin embargo, este primer análisis sólo logró avanzar hasta el punto de caracterizar las principales tendencias y rasgos del marco político, quedando por establecerse qué factores eran más importantes para definir las preferencias políticas. Dentro del conjunto de preguntas que sobre preferencias se hizo, varias buscaron detectar la posición de la población ante la existencia de los partidos de izquierda, a fin de deducir de allí su potencial izquierdista. Para el análisis de estas preferencias, como se señaló al principio, se consideró que eran expresión de una configuración socioeconómica y político-ideológica. Es decir, que respondían tanto a factores objetivos de posición social como a factores intersubjetivos de experiencia más individual.

La hipótesis central es que las preferencias de izquierda (o derecha política) responden a situaciones socioeconómicas diferenciadas dentro de la población pero que se encuentran mediadas en sus efectos sobre las preferencias por un conjunto de factores intersubjetivos de naturaleza política que pueden conceptualizarse en términos de cultura política, reformismo social e izquierdismo político. Con la información disponible no es posible de manera plausible establecer una cadena causal que siga el sentido anotado, aunque puede postularse que así se dé. La hipótesis tiene pues más un sentido heurístico que fáctico y debe considerarse como hipótesis de trabajo para la elaboración de la discusión y conclusiones presentadas en este trabajo.

La situación socioeconómica se entiende en el sentido de posición dentro de una estructura social, incluyéndose en este último concepto la dimensión de la estructura demográfica de la población. Los indicadores que pudieron ser usados limitan la operacionalización a los aspectos de sexo, edad, educación y categoría ocupacional, es decir, a indicadores gruesos de posición en las dimensiones demográfica, social y económica de la estructura social. Por lo tanto el concepto de situación socioeconómica no queda entendido como posición de clase social de diversos sectores de

la población, sino más bien que se queda en el momento teórico previo de las categorías o estratos socioeconómicos. Lejos se está por lo tanto de intentar establecer una correlación entre las preferencias políticas y las situaciones de clase al nivel empírico.

Entre la situación socioeconómica, que engloba aspectos más objetivos que subjetivos, y las preferencias políticas se sitúa un marco político de referencia que permite captar e interpretar los mensajes políticos y en consecuencia definir preferencias y apoyos políticos. Este marco se conceptualiza formado por tres elementos básicos: 1] la cultura política, 2] el reformismo social y 3] el izquierdismo político, lo cual permite no reducirlo a un puro "mapa cognitivo" (Heradstveit & Narvesen, 1978). Por cultura política se entiende la capacidad cognitiva, mínima en este caso, de ubicar correctamente los liderazgos e ideologías partidarias; por reformismo social la actitud política favorable a la aceptación de cambios que alteren el marco socioeconómico de la sociedad establecida; y por izquierdismo político la predisposición ideológica favorable a conceptos que aluden a un nuevo orden social y político afín a lo que las posiciones socialistas o marxistas plantean. Altos niveles de conocimiento político no implican necesariamente reformismo social e izquierdismo político, como tampoco cabe esperar que estos dos últimos necesariamente se asocian de manera positiva, dado que el reformismo social puede concebirse sin cambios que alteren fundamentalmente el orden político-social del sistema vigente. La naturaleza de las interrelaciones está en gran medida condicionada por la situación socioeconómica de los grupos sociales así como por la experiencia histórico-política que les ha tocado vivir.

Finalmente, con respecto a las preferencias políticas éstas son tan variadas como las posiciones partidarias o no partidarias frente a diversidad de objetos políticos. Aquí la conceptualización ha tratado de captar solamente qué polo del *continuum* político-partidario derecha-izquierda es preferido. Este acercamiento, aunque tiene el inconveniente de que como dicotomía no permite captar qué gusta y/o disgusta de la preferencia (Laponce, 1978), es plausible si se busca establecer orientaciones generales dentro de la población. La preferencia se captó planteando al entrevistado la situación hipotética de la existencia de frentes de partidos de izquierda y derecha a fin de obtener menos comprometedoramente su preferencia política. Este proceder no es tan ajeno, como cabría suponer, a la situación real dentro de la política peruana en donde las posiciones partidarias de izquierda y derecha son bastante antiguas y en donde, a raíz del proceso de izquierdización que significó la primera fase del gobierno militar, las posiciones de izquierda alcanzaron amplio espectro de difusión. Por lo tanto, la preferencia por frentes partidarios que podría expresarse no

resultaba gratuita, y en la práctica resultó corroborada por los resultados de la votación.²

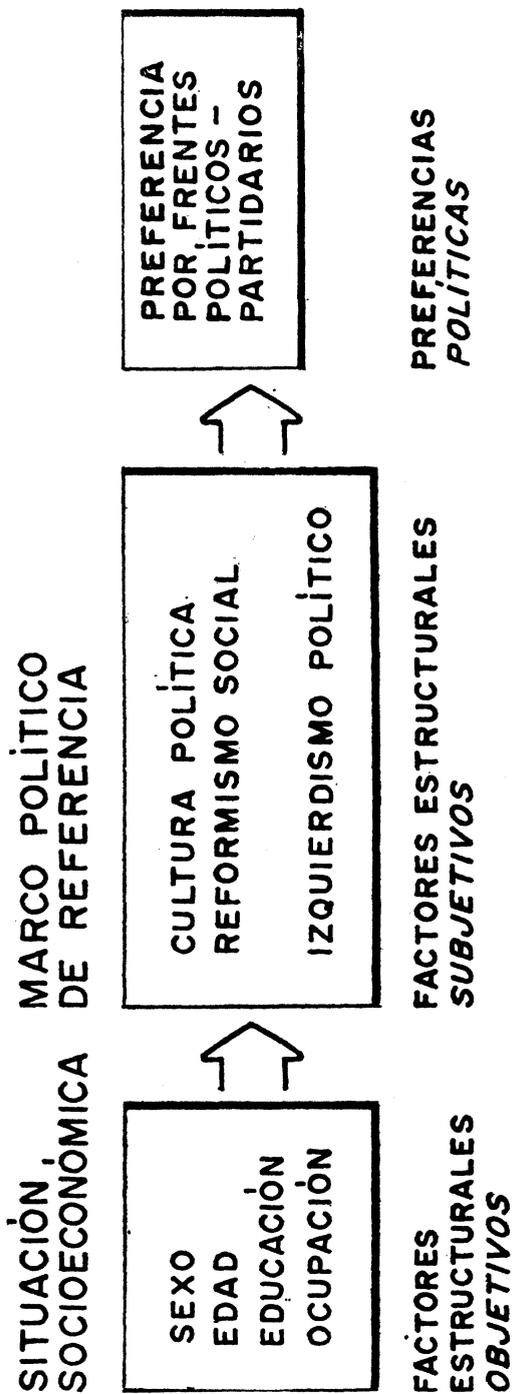
El marco teórico plantea así un conjunto de relaciones entre factores estructurales objetivos y estructurales subjetivos que condicionan las preferencias políticas, lo que gráficamente puede representarse de la siguiente manera:

² Los resultados de las elecciones realizadas el mes de junio de 1978, dieron los siguientes resultados para los votos emitidos válidos:

IZQUIERDA	PAIS	LIMA METROPOLITANA	
Partido Comunista	5.91		5.52
Unidad Democrática Popular	4.57		4.57
		29.44	32.86
Partido Socialista Revolucionario	6.62		7.88
Frente Obrero, Campesino Estudiantil y Popular	12.34		14.89
<i>Centro Izquierda</i>			
Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos	3.85		2.63
		6.78	5.29
Acción Revolucionaria Socialista	0.57		0.52
Democracia Cristiana	2.36		2.14
<i>Centro Derecha</i>			
APRA	35.39	35.39	25.57
			25.57
<i>Derecha</i>			
Partido Popular Cristiano	23.78		32.37
Partido Democrático Reformista	0.55		0.39
		28.39	36.28
Movimiento Democrático Peruano	1.95		0.95
Unión Nacional	2.11		2.57
TOTAL		100.00	100.00

FUENTE: Bernales (1979)

En la muestra total las preferencias fueron como siguen: Frente de Partidos de Derecha 37.3%, Frente de Partidos de Izquierda 25.5%, y APRA 37.2%. Al final de la campaña electoral, que dio oportunidad a los partidos de izquierda de darse a conocer gracias a los espacios que en la radio y televisión gozaron por disposición oficial que posibilitó ese acceso a todos los partidos, el volumen de la preferencia por los partidos de izquierda expresado en el voto aumentó en detrimento del APRA. Para un análisis de los resultados de la votación véase Bernales (1979).



Lo que se podría calificar de forma más específica como radicalismo político en el marco del modelo anterior sería la confluencia —interrelación en términos operacionales— de reformismo social, izquierdismo político y preferencias partidarias de izquierda en conjunción con un marco cognitivo que permita una correcta identificación de liderazgos y planteamientos partidarios. En qué medida y cómo se da esto en el caso estudiado es la pregunta que se busca responder en última instancia en este análisis. Sería por lo tanto la configuración de los factores mencionados la que permitiría establecer que se da radicalismo político, es decir, la existencia de una posición en favor del cambio del sistema social vigente hacia nuevas formas socioeconómicas visualizadas y elegidas. Que los resultados reflejan un tipo de racionalismo o irracionalismo imputado o asumido o sean un artefacto creado por el instrumento es un punto que se elabora en la discusión de los resultados. Desde otro ángulo se podría decir que radicalismo político significa conciencia política y actitud de izquierda.

El modelo propuesto es más descriptivo que explicativo en el sentido causal, dadas las limitaciones de los datos, pero sería suficiente para tratar preliminarmente la cuestión de cuáles son las bases objetivas y subjetivas de las preferencias políticas en la población y en qué medida esto implica radicalismo. El hecho de que en la práctica los frentes partidarios nunca se constituyeran, pero que el electorado se dividiese en su votación como si tal cosa hubiese sucedido, indican que los datos obtenidos no fueron ni superficiales ni coyunturales como para impedir el tratamiento de la cuestión planteada.

HIPÓTESIS

Del marco teórico se deducen dos hipótesis centrales que requerirían someterse a prueba. La primera se refiere al condicionamiento del marco político de referencia por parte de la situación socioeconómica:

Hipótesis I: "La cultura política, el reformismo social y el izquierdismo político se diferencian según la composición por sexo, edad, educación y categoría ocupacional de la población."

Se deja a comprobación empírica cuál sea el tipo de estructura de relaciones entre las dimensiones objetivas y subjetivas que señala la hipótesis, así como la importancia relativa que tengan las primeras para condicionar las segundas.

La segunda hipótesis se refiere a las preferencias políticas de la población, particularmente por la izquierda, lo cual requiere contrastar los

efectos de la situación socioeconómica con los del marco político de referencia, ya que se asume que éste actúa a manera de variable interviniente:

Hipótesis II: "Las preferencias políticas de izquierda están condicionadas por la cultura política, el reformismo social y el izquierdismo político."

Implícitamente se asume que los factores que se han llamado objetivos, una vez ajustado su efecto por los subjetivos, no tendrán peso en la determinación de las preferencias. Que esto no se dé así se deja a prueba empírica ya que cabe esperar que las preferencias varíen también según tipo de situación socioeconómica independientemente del tipo de marco político.

VARIABLES

La situación socioeconómica tiene como indicadores sexo, edad, años escolaridad y categoría ocupacional. Fueron establecidas seis categorías ocupacionales según la ocupación principal que se declaró: 1] estudiantes o las personas que seguían estudios superiores, secundarios o técnicos, predominando los primeros; 2] empleados tanto públicos como privados; 3] obreros, tanto dependientes como independientes, incluyéndose los vendedores ambulantes, las trabajadoras domésticas y los trabajadores de oficios; 4] profesionales, tanto del tipo liberal como técnico; 5] amas de casa o personas ocupadas en tareas del hogar; y, 6] desocupados. El sector de empresarios no pudo ser adecuadamente captado debido a una mayor incidencia de rechazos entre los grupos sociales más altos, el pequeño número que fue entrevistado fue incluido en la categoría de profesionales.

En cuanto al marco de referencia político el aspecto de cultura política fue subdividido en dos dimensiones: a] conocimiento político y b] consistencia ideológica. La primera dimensión se midió por el conocimiento y correcta ubicación de los líderes de un conjunto de partidos.³ Para la

³ Los líderes y los partidos políticos seleccionados fueron:

Luis Bedoya (Partido Popular Cristiano), Leónidas Rodríguez (Partido Socialista Revolucionario), Fernando Belaúnde (Partido de Acción Popular), Héctor Cornejo Chávez (Partido Demócrata Cristiano), Jorge del Prado (Partido Comunista Peruano), Ricardo Letts (Partido de Vanguardia Revolucionaria), Hugo Blanco (correctamente ubicado como trotskista) y Juan Velasco (el ex presidente, correctamente ubicado como perteneciente a ningún partido). Se dio valor de 0 al desconocimiento del líder, 1 a su conocimiento pero ignorancia de su partido y 2 al conocimiento del líder y su correcta ubicación partidaria, yendo el rango de la escala de 0 a 18.

segunda dimensión, consistencia ideológica, fue necesario preliminarmente estudiar las ideologías, programas y actuaciones políticas más recientes de un grupo selecto de partidos. Se estableció entonces un *continuum* de derecha a izquierda, ubicando sucesivamente en ese orden un conjunto de partidos e ideas políticas de tipo programático.⁴ La pregunta pidió identificar cuál idea correspondía a la posición de cada partido de manera primordial a fin de obtener empíricamente la estructura de un mapa político (Ben-Sira, 1978). A la identificación correcta de los partidos (área sombreada en la gráfica 1) se calificó como posición de alta consistencia ideológica; a la identificación de partidos de derecha con postulados de centro o viceversa o partidos de centro con postulados de izquierda o viceversa se denominó consistencia media; el nivel de consistencia baja fue para la identificación de partidos de derecha con postulados de izquierda o viceversa; y finalmente a la simultánea identificación de partidos de derecha con postulados de izquierda y viceversa le correspondió el nivel de inconsistencia ideológica.

El aspecto de reformismo social se midió en base a la actitud favorable para incluir (o excluir) dentro de la nueva Constitución del Estado las principales reformas realizadas durante la primera fase del gobierno militar tales como la reforma agraria, de la educación, de la prensa, de la empresa, y de la administración pública, así como las medidas acerca de la creación de las empresas de propiedad social y la nacionalización de los recursos naturales. Con base en las respuestas se elaboró un índice sumatorio.⁵

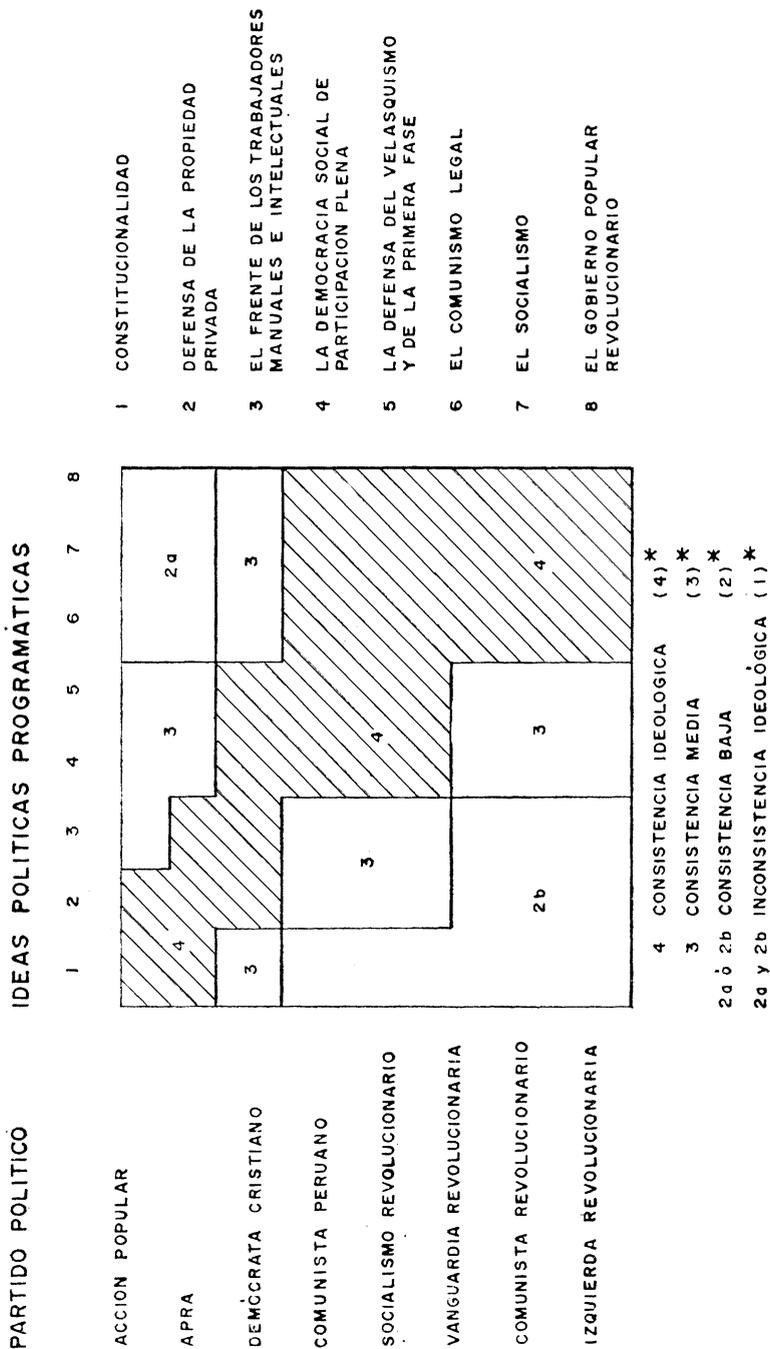
Para el izquierdismo político se hipotetizó que podían darse dos tipos de orientaciones ideológicas básicas: a] una orientación hacia valores democrático-institucionalistas de corte liberal y b] una orientación hacia valores socialista-revolucionarios. La medición se basó en un análisis de las respuestas de aceptación o rechazo de un conjunto de conceptos políticos.⁶ Se pidió que se escogiesen tres que se aceptaban y tres que se

⁴ Las ideas programáticas de derecha a izquierda fueron: 1] La constitucionalidad, 2] La defensa de la propiedad privada, 3] El frente de los trabajadores manuales e intelectuales, 4] La democracia social de participación plena, 5] La defensa del velasquismo y de la primera fase del gobierno militar, 6] El socialismo, 7] El comunismo legal, y 8] El gobierno popular revolucionario. Los partidos políticos a ubicarse fueron: el partido de Acción Popular para las dos primeras, el partido Aprista Peruano para la tercera, el partido Demócrata Cristiano para la cuarta o quinta, y los partidos Comunista Peruano, Socialista Revolucionario, Vanguardia Revolucionaria, Comunista Revolucionario y Movimiento de Izquierda Revolucionaria para los restantes.

⁵ Para quienes manifestaron total rechazo a la inclusión de cualquiera de las reformas dentro de la nueva constitución, el valor fue cero, siendo el máximo de ocho para aquellos que las aceptaron.

⁶ Los conceptos seleccionados fueron: constitucionalidad, civilidad, democracia, imperialismo, socialismo, capitalismo, nacionalismo, comunismo, revolución y participación.

GRAFICA 1 LOS NIVELES DE CONSISTENCIA IDEOLOGICA



* ENTRE PARENTESIS LOS RESULTADOS DE LA VARIABLE.

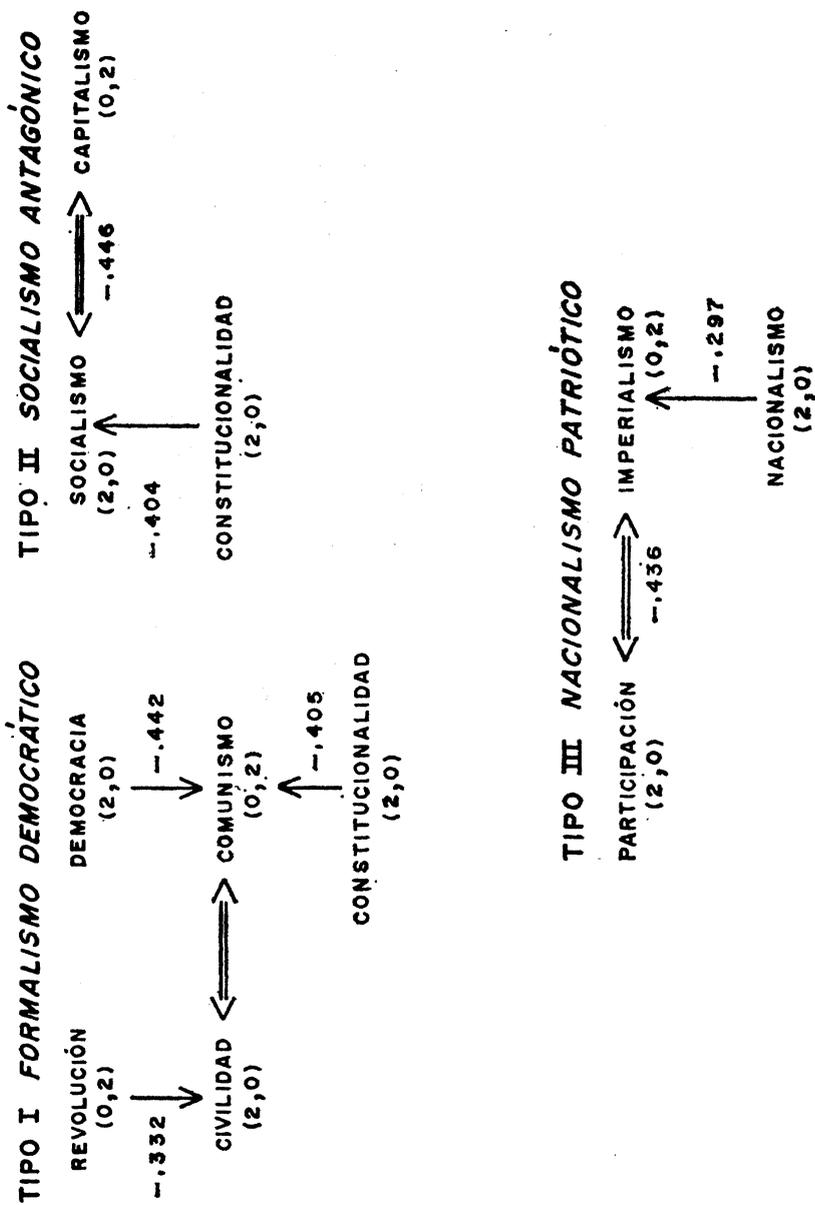
rechazaban, asumiéndose que existía indiferencia por los conceptos no escogidos. En la matriz de correlaciones entre los conceptos se realizó un análisis de conglomerados, lo que mostró que no se daban las dos orientaciones señaladas sino tres que fueron denominadas como a] formalismo democrático, b] socialismo antagónico, y c] nacionalismo patriótico. Como se puede apreciar en la gráfica 2, los dos primeros "tipos" expresan una orientación ideológica en función de la oposición de conceptos y no en función de una configuración basada en asociaciones positivas (Aramburú, Bernal y Torres, 1978 b). El paso siguiente consistió en elaborar un índice por tipo con base en los conceptos involucrados en cada uno, tomando en cuenta la dirección de la asociación para otorgar los pesos a las respuestas.

Finalmente, las preferencias políticas se midieron por la respuesta a la pregunta: "Si sólo fueran a las elecciones para la Asamblea Constituyente un frente de partidos políticos de derecha, un frente de partidos de izquierda y el APRA (Partido Aprista Peruano). ¿Cuál sería su preferencia?". La pregunta original no mencionaba al APRA pero como se constató durante la prueba de la encuesta que esto creaba desorientación en los entrevistados que colocaban indistintamente el APRA en la izquierda o la derecha se optó por la formulación presentada. Una preferencia de izquierda política sería entonces la de aquellos que optaron por el frente de partidos de izquierda y una preferencia de derecha la de aquellos que eligieron el frente de derecha. Tomando en cuenta los otros aspectos incluidos en el análisis se dejó a comprobación empírica si el APRA era percibido como partido de centro.

EL CASO DE ESTUDIO

El caso que se estudia, la población de Lima metropolitana, es crítico para el propósito del trabajo. Lima concentra un 25% de la población total del Perú, aproximadamente un 37% de su población electoral, gran parte de la población con los más altos niveles educativos y la población económica y ocupacionalmente más diversificada; Lima es además el núcleo urbano de población migrante más grande del país. Como centro del poder social, económico y político del país, su población electoral tiene pues una gran importancia para pulsar las grandes tendencias en el desarrollo socioeconómico y político de la nación.

GRAFICA 2 LOS TIPOS DE ORIENTACIONES IDEOLÓGICAS



LOS DATOS

La información proviene de una encuesta por muestreo, en un área urbana que incluía el centro de la ciudad, todos los distritos aledaños y la mayoría de los barrios marginales y que excluía los sectores ubicados en los extremos norte, sur y este comprendiéndose así en el marco muestral aproximadamente el 80% de la población. La selección se hizo mediante un muestreo polietápico de conglomerados, manzanas y viviendas. Una vez en éstas se seleccionó al azar una persona entre los mayores de 18 años alfabetos que estuviesen presentes por ser éstos los requisitos mínimos para ser elector. El estudio se realizó durante dos días (un sábado y un domingo) visitándose 774 viviendas, y obteniéndose 641 entrevistas. La tasa de rechazos fue de 7.6% y el de viviendas cerradas de 9.6%; los rechazos se dieron de manera particular en los barrios más residenciales.⁷

Para evaluar posibles sesgos en la muestra total, se obtuvo la distribución por sexo y edad de todos los miembros de la vivienda mayores de 18 años. El 46.1% de los presentes eran de sexo masculino mientras que entre los miembros temporalmente ausentes este porcentaje fue de 58.7. En la muestra se daba pues una sobrerrepresentación de mujeres. En cuanto a la estructura de edad no se observaron diferencias significantes entre presentes y ausentes. Puede concluirse entonces que los resultados no fueron seriamente sesgados durante el proceso de selección, siendo representativo para la gran mayoría de la población de la capital.

El presente análisis no se basa sin embargo en la muestra total porque hubo un sector de la población que se abstuvo de responder a la pregunta sobre las preferencias por frentes políticos (25.4%) o que no respondió a algunas de las preguntas sobre las variables contenidas en el modelo. Esto redujo la muestra al 60.5% (388 casos). Sin embargo no hay evidencias de que se haya producido un sesgo serio ya que el análisis comparativo entre las distribuciones de la submuestra y de la muestra total para las diferentes variables en ningún caso arrojó diferencias significantes, por lo que no cabría esperar que en la submuestra esté sobre o subrepresentando algún grupo particular de la población.

⁷ En términos de su peso electoral, el grupo que rechazó la entrevista es relativamente pequeño, por lo que es plausible sostener que las principales tendencias fueron captadas sin problemas a nivel general. No tratándose éste de un estudio sobre élites, los datos a pesar del porcentaje de rechazos mantendrían validez para estudiar la población de su conjunto.

HALLAZGOS

Al analizarse las dimensiones de la situación socioeconómica en primer lugar, se encontró que no habían diferencias significantes entre las estructuras de edad según sexo. Por otra parte al nivel de la población existía un predominio del sector joven; los menores de 29 años (59%) votarían por primera vez y aquellos entre los 30 y 34 años contaban sólo con una limitada experiencia de participación electoral.⁸ La mayor parte del electorado entraba al proceso de la convocatoria con ninguna o muy escasa experiencia previa. La socialización política para la mayoría se reducía pues a la que podría haber emanado de los partidos, que tuvieron un restringido margen de acción, o del mensaje político del gobierno militar durante la primera fase.

Los años de educación según sexo y edad, mostraron diferencias significantes importantes (véase tabla 1). Los mayores niveles educativos los mostraban los hombres, ya que un 42% tenía más de 11 años de escolaridad contra el 27.7% de las mujeres, así como los jóvenes entre los 18 y 24 años, observándose lo opuesto para los mayores de 50. Estos hechos reflejarían tanto una marginalización social de la mujer como la expansión de los servicios educativos que han tendido a favorecer a las cohortes de población más recientes. Aparentemente existen bases educativas amplias en la población ya que el 63.4% tiene más de 10 años de educación, lo cual implica primaria y secundaria completas.

TABLA 1: DISTRIBUCIONES DE SEXO Y EDAD POR AÑOS DE EDUCACIÓN

Años de educación	SEXO		EDAD			Total
	Hombres	Mujeres	18-24	25-49	50 y más	
4 y menos	5.2	4.6	2.1	4.6	13.4	4.9
5	9.8	15.9	2.1	17.9	23.1	12.9
5-9	15.5	20.0	20.0	16.3	17.3	17.8
10	27.5	31.8	37.9	26.0	21.2	29.6
11-14	22.8	16.9	30.8	15.3	7.7	19.4
15 y más	19.2	10.8	7.1	19.9	17.3	14.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
N	(193)	(195)	(140)	(196)	(52)	(388)
$p \chi^2$	$p < .05$		$p < .001$			
r	.133		-.203			

⁸ En 1964, año de las últimas elecciones presidenciales, el límite de edad para votar era de 21 años. Por lo tanto sólo una parte de los que tenían 34 años, los que cumplieron años antes de abril, pudieron haber votado en junio de ese año. En 1967 hubo elecciones complementarias para una diputación por Lima, en esa oportunidad tampoco pudo participar el grupo que tenía menos de 29 años en 1977, aunque sí el grupo entre los 31 y 34 años, pero no se trató de elecciones generales en esa oportunidad.

Las distribuciones de sexo, edad y años de escolaridad según la categoría ocupacional (véase tabla 2) mostraron que un 42% de la población femenina no se encontraba en directo contacto con las tareas productivas de la economía, dedicándose básicamente a las tareas domésticas. Las amas de casa constituyeron el 22.9% de la población total, del cual un 39% tiene 5 años o menos de escolaridad. Por otra parte los estudiantes no ofrecen diferencias por sexo, encontrándose casi en su totalidad en el grupo de los 18 a 24 años, formando el 23.4% de la población total. Queda pues un 53.4% de los votantes directamente involucrados en el sistema productivo sea como obreros, empleados, profesionales o desocupados. Posiblemente si se hubiese tomado en cuenta las ocupaciones secundarias o eventuales, este porcentaje sería mayor ya que se da el caso de estudiantes o amas de casa que trabajan, pero al menos la cifra señalada constituye un estimado mínimo de la población económicamente activa entre el electorado. Dentro de este grupo en cuanto a sexo es predominante la presencia de hombres, la población femenina participa más al nivel de empleados, y en cuanto a edad el grupo más importante está entre los 25 y 49 años. Los años de escolaridad van en aumento a medida que se pasa de la categoría de obreros a la de empleados y de ésta a profesionales. Dado el pequeño número de desocupados en la muestra, es difícil examinar sus características, razón por la cual la discusión se centrará en las demás categorías.

TABLA 2: DISTRIBUCIONES DE SEXO, EDAD Y AÑOS DE EDUCACIÓN POR CATEGORÍA OCUPACIONAL

Categorías ocupacionales	SEXO		EDAD		Años de educación				Total
	Hombres	Mujeres	18-24	25-49	5 y más	5 y menos	6-10	11 y más	
Amas de casa	—	42.0	10.0	28.5	36.5	50.8	26.7	3.7	22.9
Estudiantes	24.5	23.1	59.2	4.1	0.0	4.3	23.9	32.6	23.4
Obreros	21.4	8.7	9.3	17.9	17.3	30.4	7.4	3.0	14.7
Empleados	30.4	22.1	13.6	33.2	30.8	8.7	24.4	36.2	25.8
Profesionales	20.4	3.1	4.3	15.8	13.5	2.9	6.0	23.0	11.3
Desocupados	3.3	1.0	3.6	0.4	1.9	2.9	1.0	1.5	1.9
Total	100.0 (193)	100.0 (195)	100.0 (140)	100.0 (196)	100.0 (52)	100.0 (69)	100.0 (184)	100.0 (135)	100.0 (388)
Porcentaje	49.8	50.2	36.1	50.5	13.4	17.8	47.4	34.8	
P χ^2	p < .001		p < .010		p < .001				
r	-.505		.485		.592				

La situación socioeconómica presenta pues una estratificación de la población por sexo, edad y educación, en donde surgen como hechos más significativos los siguientes: 1] la mayor parte de las mujeres y los jóvenes no están directamente involucrados en las tareas productivas, pero sí

indirectamente a través de la posición diferenciada de las familias dentro de la estructura ocupacional; 2] existe una clara diferenciación de la educación por categoría ocupacional ya que las categorías modales señalan que un 49% de empleados y un 71% de profesionales tienen 11 y más años de escolaridad frente a los obreros, donde el 37% tiene 5 o menos años y sólo el 7% 11 y más años; y, 3] tiene un peso relativamente grande el sector de empleados, mayor al de obreros y profesionales juntos, lo que en gran medida es consistente con la diferenciación que provoca un proceso de terciarización, con la expansión de sectores como el comercio y los servicios, que tienden a concentrarse en Lima. Los valores de las correlaciones entre educación, sexo y edad resultaron comparativamente bastante menores entre sí que entre aquéllos y categoría ocupacional, debido a que categoría ocupacional es el principal componente de diferenciación entre la población.

Pasando a considerar los componentes del marco político de referencia, tomando en cuenta los valores modales de las distribuciones de las variables (véase tabla 3) se mostraron cuatro hechos: 1] el valor modal para la población es alto en las dimensiones ideológicas de "nacionalismo patriótico" y de "formalismo democrático", pero bajo en "socialismo antagónico"; 2] en reformismo social éste valor fue bajo, más aún, un 25.3% de la población se pronunció en contra de la inclusión de cualquier reforma dentro de la nueva Constitución; 3] en consistencia ideológica el valor estuvo en consistencia media, sólo el 20.4% de la población mostró consistencia ideológica y un 30.6% completa inconsistencia; y 4] en conocimiento político el valor modal estuvo en los valores medios. Esto significa que en términos generales el marco político de referencias de la población era sumamente pobre y que aparentemente sólo para una minoría posibilitaría elecciones en base a una formación política relativamente consistente.

TABLA 3: DISTRIBUCIONES Y PORCENTAJES SEGÚN LOS VALORES DE LAS DIMENSIONES DEL MARCO POLÍTICO DE REFERENCIA

	<i>Nacionalismo patriótico</i>	<i>Socialismo antagónico</i>	<i>Formalismo democrático</i>	<i>Reformismo social</i>	<i>Consistencia ideológica</i>	<i>Conocimiento político</i>
1	0.5	1 12.1	1-2 2.3	0 25.3	1 30.6	1-3 4.9
2	3.6	2 16.5	3-4 12.4	1-2 34.3	2 14.2	4-6 16.5
3	16.7	3 27.1	5-6 24.0	3-5 31.7	3 34.8	7-9 36.4
4	31.2	4 20.9	7-8 46.1	6-8 8.7	4 20.4	10-12 23.2
5	35.6	5 21.9	9-10 15.2	-0- -0-	-0- -0-	13-15 11.3
6	12.4	6 1.5	-0- -0-	-0- -0-	-0- -0-	16-18 7.7
Total	100.00	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

El examen de las interrelaciones mostró de manera más clara esta aparente falta de formación y consistencia (véase tabla 4). Hay que señalar dos hechos: por un lado entre las dimensiones ideológicas la asociación más fuerte estuvo entre "formalismo democrático" y "socialismo antagónico" siendo su relación negativa, lo cual permitía medir de manera consistente el izquierdismo político tomando como indicador negativo la primera y como positivo la segunda; por otro lado hubo fuerte correlación entre conocimiento político y consistencia ideológica, siendo esta relación positiva indicativa de que ambas en efecto eran subdimensiones de cultura política. Pero al examinarse las relaciones entre los tres componentes del marco político resultó que entre reformismo social e izquierdismo político no había relación, sólo la dimensión del conocimiento político mostró asociación positiva con reformismo y negativa con izquierdismo. Más aún, los valores entre las correlaciones significantes no resultaron muy altos mostrando que el marco político estaba laxamente integrado. En el análisis posterior el "nacionalismo patriótico" será excluido debido a su pobre integración en el conjunto global.

TABLA 4: MATRIZ DE CORRELACIONES ENTRE LAS DIMENSIONES DEL MARCO POLÍTICO DE REFERENCIA

	Izquierdismo político		Reformismo	Cultura política	
	<i>Socialismo antagónico</i>	<i>Formalismo democrático</i>	<i>Reformismo social</i>	<i>Consistencia ideológica</i>	<i>Conocimiento político</i>
Nacionalismo	.139++	.035	.101+	-.006	.015
Socialismo		-.476+++	-.027	-.002	-.104+
Formalismo democrático			.070	.111+	.184+++
Reformismo social				.025	.173+++
Consistencia ideológica					.249+++

+ Significante al nivel de .05.

++ Significante al nivel de .01.

+++ Significante al nivel de .001.

Para poner a prueba la primera hipótesis se recurrió al análisis de regresión de los aspectos del marco político en las cuatro dimensiones de la situación económicosocial, mostrando los resultados de la tabla 5 que su incidencia era diferenciada. Sólo la edad y los niveles educativos tenían un efecto significativo sobre el socialismo antagónico y el formalismo-democrático, siendo los más jóvenes y los menos educados los que más se inclinaban por el izquierdismo político, mostrando lo contrario los de más edad y los más educados. En cuanto al reformismo tan sólo la edad tuvo un efecto significativo, siendo la relación positiva. Para el cono-

TABLE 5

EFFECTOS DE LOS ASPECTOS DE LA SITUACION SOCIOECONOMICA EN LAS DIMENSIONES DEL MARCO POLITICO DE REFERENCIA

Variables independientes	VARIABLES DEPENDIENTES									
	Socialismo antagónico		Formalismo democrático		Reformismo social		Conocimiento político		Consistencia ideológica	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Sexo058 (.155)	.001	-.048 (.215)	.001	.101 (.250)	.000	1.600++ (.341)	.034+++	.289++ (.130)	.013++
Edad	-.011+	.010+	.026++	.026+++	.037 (.009)	.041+++	.053++	.029+++	.010++	.011++
Educación	-.117++ (.024)	.057+++	.008 (.008)	.049+++	.056 (.089)	.005	.476++ (.053)	.126+++	.058++ (.020)	.020+++
Categoría ocupacional..		.011	-.033	.014015023++009
Amas de casa	-.069 (.526)
Estudiantes299 (.520)443 (.729)	...	-.115 (.849)	...	1.470 (1.160)018 (.443)	...
Obreros154 (.526)	...	-.043 (.721)524 (.839)	...	1.570 (1.140)049 (.438)	...
Empleados	-.003 (.520)	...	-.280 (.729)647 (.848)	...	1.800 (1.160)	...	-.223 (.443)	...
Profesionales367 (.547)243 (.721)649 (.839)	...	2.380++ (1.150)	...	-.173 (.438)	...
Desocupados	*238 (.758)346 (.883)	...	3.370++ (1.200)035 (.461)	...
Coefficiente a	4.648 (.571)	...	4.199++ (.792)	...	1.107 (.922)	...	2.00 (1.260)	...	1.462++ (.481)	...
Efectos conjuntos010		.029		.015		.194		.012
R ²		.089++		.119+++		.076++		.406+++		.065++
R		.298		.345		.276		.637		.254

(1) Coeficientes b. + Significante al nivel de .05.
 (2) Efectos netos. ++ Significante al nivel de .01.

+++ Significante al nivel de .001.
 Entre paréntesis error estándar de b.
 * Excluido de la regresión.

cimiento político, las cuatro dimensiones mostraron efectos indicando que los niveles eran mayores para los que tenían más alta escolaridad, los hombres, las personas de más edad y los empleados y los profesionales; en este caso el factor más importante fue educación. Finalmente, para la consistencia ideológica eran importantes educación, sexo y edad en el mismo sentido que para el conocimiento político. La varianza explicada más alta fue obtenida para el conocimiento, en cuyo caso los efectos conjuntos ascendieron a explicar el 19.4% de la varianza; en los otros casos estos efectos fueron menores indicando ello un sentido más aditivo de la influencia de las variables involucradas. El hecho más saltante fue que la categoría ocupacional no tuvo efecto significativo una vez que su influencia era ajustada por sexo, edad y educación, salvo como se vio para el caso de conocimiento político. Esto indicaba que el efecto de la diferenciación según la categoría ocupacional era mediado por el proceso de estratificación socioeconómica (por edad, sexo y educación) que aparentemente ha implicado.

Para establecer el soporte empírico de la segunda hipótesis, primero se examinaron las características de los electores según sus preferencias. En la tabla 6 las proporciones y los promedios que se encontraron muestran los siguientes perfiles: 1] Según su magnitud mayor es el porcen-

TABLA 6: PROPORCIONES Y PROMEDIOS EN LAS VARIABLES SOCIOECONÓMICAS Y DEL MARCO POLÍTICO DE REFERENCIA SEGÚN PREFERENCIAS POLÍTICAS

<i>Variables independientes</i>	Preferencia política		APRA	p χ^2
	<i>Frente de partidos de derecha</i>	<i>Frente de partidos de izquierda</i>		
Sexo masculino	.40	.60	.51	p < .01
Edad	34.4	32.6	32.6	p > .05
Años de educación	10.6	10.1	10.0	p > .05
Categoría ocupacional				p < .05
Amas de casa	.26 (.39)	.14 (.16)	.26 (.45)	
Estudiantes	.26 (.39)	.24 (.26)	.21 (.35)	
Obreros	.07 (.17)	.22 (.37)	.17 (.46)	
Empleados	.31 (.42)	.24 (.23)	.23 (.35)	
Profesionales	.08 (.25)	.13 (.30)	.13 (.45)	
Desocupados	.02 (.43)	.03 (.43)	.00 (.14)	
Socialismo antagónico	2.2	4.2	3.0	p < .001
Formalismo democrático	5.2	3.5	5.0	p < .001
Reformismo social	2.4	2.6	2.3	p < .05
Consistencia ideológica	2.5	2.6	2.3	p < .05
Conocimiento político	8.6	7.9	7.7	p < .05
N	137	97	154	
Porcentaje	35.3	25.0	39.7	

Entre paréntesis proporciones calculadas horizontalmente.
 p χ^2 fueron calculadas en base a las tabulaciones cruzadas.

taje de hombres entre los que eligen el frente de izquierda, disminuyendo para el APRA y el frente de derecha; 2] los promedios de edad y educación no son significativamente diferentes según preferencia; 3] en cuanto a las categorías ocupacionales para el grupo que eligió el frente de izquierda, las más importantes según orden de magnitud son estudiantes, empleados y obreros, mientras que para los que eligieron el APRA o la derecha, amas de casa, empleados y estudiantes, al nivel de la población, y salvo para el caso de empleados que casi mayoritariamente se inclinaron por el frente de derecha, en todas las categorías al APRA captó los mayores porcentajes; 4] las variables de izquierdismo político mostraron los mayores promedios para los que prefirieron el frente de izquierda dejando al APRA al centro; 5] para reformismo social las diferencias no fueron significantes; y 6] en el caso de la cultura política el promedio en consistencia ideológica fue ligeramente mayor para el frente de izquierda mientras que en conocimiento político los mayores niveles correspondieron a los que eligieron el frente de derecha. Se puede concluir que las diferencias más importantes entre los tres grupos se dieron con respecto al sexo, la categoría ocupacional y el izquierdismo político.

Sin embargo, dado que no se pudo establecer la importancia de un aspecto ajustado por la presencia de los demás era necesario un segundo paso. El sentido de la segunda hipótesis es que las preferencias estaban directamente condicionadas por las dimensiones del marco político ya que actúan como variables intervinientes entre aquéllas y a la situación socioeconómica, que tendría un efecto indirecto. Ello equivale a preguntarse en qué medida tales dimensiones permiten discriminar entre los que eligieron una u otra preferencia, una vez ajustado su efecto por la presencia de las variables socioeconómicas. El camino elegido fue realizar contrastes entre los grupos mediante una codificación ortogonal que evita el hecho de que al usar las mismas variables en cada contraste, éstos no sean independientes entre sí. Con esto se buscó establecer entre cuáles de los grupos había las mayores diferencias, tomando como criterio las variables escogidas. Los pesos se diseñaron para hacer dos conjuntos de contrastes (véase la tabla 7). El primer conjunto de contrastes es, primero, entre los que eligieron la izquierda *vs.* el APRA y segundo, entre los que eligieron el frente de derecha *vs.* los que eligieron el APRA y la izquierda juntos. El segundo conjunto de contrastes consiste, primero, entre los que eligieron la derecha *vs.* el APRA y segundo, entre los que eligieron la izquierda *vs.* los que prefirieron el APRA y la derecha juntos. La cuestión se redujo así a establecer en qué caso las variables elegidas permitían explicar el mayor porcentaje de la varianza ya que en ese caso los grupos contrastados eran más diferentes quedando como paso subsiguiente evaluar cuáles eran los factores que daban cuenta de esas diferencias.

TABLA 7: VALORES UTILIZADOS PARA PESAR LAS PREFERENCIAS POLÍTICAS A FIN DE OBTENER DOS CONJUNTOS DE CONTRASTES ORTOGONALES

Primer conjunto Contrastes:		Segundo conjunto Contrastes:	
1º Izquierda vs. APRA	2º Derecha vs. APRA e izquierda	1º Derecha vs. APRA	2º Izquierda vs. APRA y derecha
I (10.00)	D (20.00)	D (10.00)	I (20.00)
D (0.00)	A (-10.00)	I (0.00)	D (-10.00)
A (-10.00)	I (-15.87)	A (-10.00)	A (-11.24)

I = Preferencia por el frente de partidos de izquierda.

D = Preferencia por el frente de partidos de derecha.

A = Preferencia por el APRA.

Los resultados mostrados en la tabla 8 indicaron a) que el mayor grado de discriminación de las variables fue en el caso del contraste izquierda vs. APRA y derecha y el menor entre derecha vs. APRA, y b) que mayores son las diferencias entre los que eligieron izquierda vs. APRA que entre APRA vs. derecha. En el segundo contraste del primer conjunto la magnitud de la varianza en gran medida se debe a que los grupos de APRA e izquierda están juntos para compararlos frente a la derecha. La discusión se centrará por lo tanto en torno al primer contraste del primer conjunto y a los dos del segundo conjunto. La importancia relativa de las variables para diferenciar entre los grupos se dio como sigue:

1] Lo que diferenció a los que eligieron el frente de izquierda fueron sus mayores niveles de izquierdismo político y consistencia ideológica;

2] Las características tales como el sexo masculino, la mayor edad y la condición de obrero o profesional son las características que discriminan entre los que eligieron el APRA frente a los que optaron por el frente de derecha; y

3] Los aspectos que diferenciaron a los que eligieron el frente de izquierda con respecto a los que eligieron al APRA fueron, por un lado, las categorías ocupacionales de ama de casa y profesional que se inclinaron por el APRA más que cualquiera de las demás, siendo la de estudiante menos favorable ya que mostró más preferencia por la izquierda; y por otro lado, el izquierdismo político y la consistencia ideológica que son significativamente más importantes para favorecer la elección por la izquierda.

Resumiendo los resultados, las mujeres y las personas de menor edad están más inclinadas a la derecha que al APRA o a la izquierda, y con respecto a la categoría ocupacional puede decirse que la condición de

TABLE 8: EFECTOS DE LOS ASPECTOS DE LA SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA Y DE LAS DIMENSIONES DEL MARCO POLÍTICO PARA CONTRASTAR GRUPOS SEGÚN LA PREFERENCIA POLÍTICA

<i>Variables independientes</i>	Primer conjunto		Segundo conjunto	
	Contrastes:		Contrastes:	
	1º Izquierda vs. APRA	2º Derecha vs. APRA e izquierda	1º Derecha vs. APRA	2º Izquierda vs. APRA y derecha
Sexo	-.749 (.897)	-3.67+ (1.80)	-2.14+ (1.05)	-.79 (1.43)
Edad	.047 (.033)	.128 (.067)	.088+ (.039)	.000 (.053)
Educación	.128 (.155)	.219 (.312)	.181 (.181)	.065 (.248)
Categoría ocupacional				
Amas de casa	-.637++ (2.97)	-3.15 (5.4) 7	-5.47 (3.46)	-7.08 (4.74)
Estudiantes	-4.99+ (2.95)	.67 (5.92)	-2.86 (3.43)	-7.09 (4.69)
Obreros	-5.42+ (2.98)	-6.15 (5.99)	-6.24+ (3.48)	-4.32 (4.76)
Empleados	-5.36+ (2.95)	-1.41 (5.93)	-4.04 (3.44)	-6.57 (4.70)
Profesionales	-6.70++ (3.11)	-5.27 (6.25)	-6.65+ (3.63)	-6.49 (4.96)
Desocupados	*	*	*	*
Socialismo antagónico	1.401+++ (.321)	-1.431+ (.644)	.236 (.374)	2.605+++ (.511)
Formalismo democrático	-.842+++ (.232)	1.609+++ (.467)	.119 (.271)	-1.934+++ (.370)
Reformismo social	.157 (.180)	-.016 (.361)	.092 (.210)	.220 (.287)
Conocimiento político	.415 (.347)	.367 (.697)	.430 (.404)	.381 (.553)
Consistencia ideológica	.376+++ (.133)	-.405 (.267)	.054 (.155)	.709+++ (.212)
Coefficiente a	-2.91 (3.85)	-5.11 (7.72)	-3.28 (4.48)	-2.80 (6.13)
R ²	.173+++	.140+++	.061+	.252+++
R	.416	.377	.247	.502

+ Significante al nivel de .05.
 ++ Significante al nivel de .01.
 +++ Significante al nivel de .001.

* Excluido de la regresión.
 Entre paréntesis error estándar de b.

ama de casa, profesional o empleado, es más favorable al APRA o a la derecha mientras que la de estudiante y obrero lo es menos resultando más propicias para la preferencia por la izquierda. Por otra parte a mayor izquierdismo político y consistencia ideológica más probable es la preferencia por la izquierda o el APRA; al respecto cabe remarcar que la mayor distinción entre grupos se dio tan sólo con referencia a estos aspectos entre el grupo que eligió la izquierda *vs.* el resto. Educación, conocimiento político y reformismo social no permitieron ningún tipo de discriminación entre las preferencias. Si se toma por un lado el grupo que eligió la izquierda y por otro lado el APRA y derecha juntos, la segunda hipótesis obtiene soporte empírico apareciendo sólo algunas dimensiones del marco político como los únicos factores importantes y a manera de variables intervinientes con respecto a la situación socioeconómica. Pero, si se toman en cuenta los tres grupos entonces aparecen el sexo, la edad y la categoría ocupacional como factores adicionales para discriminar entre APRA y derecha y entre APRA e izquierda, haciendo perder su rol de variables intervinientes a las dimensiones del marco político de referencia.

DISCUSIÓN

La estrategia de análisis, consistió en establecer cómo la situación socioeconómica, mediada por el marco político de referencia, condiciona las preferencias políticas. En primer lugar se estableció que en la población estudiada se daba una estratificación ocupacional según edad, sexo y educación. Dado este tipo de estratificación el efecto de la categoría ocupacional no fue significativo sobre el marco político en su conjunto. Esto indicaba que la distribución de la población dentro de las diversas categorías implicaba un proceso social de diferenciación de tal magnitud que éste resultaba mediando el efecto de la situación ocupacional sobre el marco político. Por esto se explica que el efecto de la categoría ocupacional se desvaneciese una vez ajustado por sexo, educación y edad.

A su vez las dimensiones del marco político de referencia, laxamente integradas entre sí, perfilan en conjunción con sexo, educación y edad, una situación diferenciada al nivel "subjetivo". Por un lado educación y edad, negativamente interrelacionadas, tiene efectos positivos sobre la cultura política y negativos sobre el izquierdismo político, dimensiones éstas que a su vez están también negativamente asociadas. Por otro lado el sexo sólo es importante para condicionar los niveles de cultura política. En lo que se refiere al reformismo social el único factor importante fue edad. Dado que se da un proceso de estratificación social subyacente, los resultados indicarían: 1] que los grupos menos favorecidos en educación,

y puede asumirse en otros aspectos sociales y económicos, muestran menores niveles de cultura política pero mayores niveles de izquierdismo político como una consecuencia mediatizada de su situación socioeconómica, hechos que evidencian un desfase en el marco político; 2] que la edad representa un factor generador de un cierto conservadurismo pero que no es ajeno a una actitud de reformismo social, lo cual es explicable si se toma en cuenta el tipo de experiencia histórico-política de las cohortes más viejas, el contenido de su cultura política que puede hacer más proclive una indiferencia hacia las nuevas corrientes partidarias de izquierda, y el proceso de inserción ocupacional y niveles crecientes de responsabilidad familiar que implican un conjunto de intereses económicos y perspectivas sociales de ascenso; y 3] que la posición ocupacional de la mujer principalmente como ama de casa implica un tipo de socialización que lleva a una participación pasiva en la actividad política restándole dinamismo a sus marcos políticos de referencia, lo que reforzado por su aún limitada participación en el sistema educativo, producen un menor nivel de cultura política. Cabe pues concluir que las características de la situación socio-económica han condicionado un marco político diferenciado entre la población, que aunque presenta bastante configuradas algunas posturas ideológicas identificables con algunos sectores, se presenta en los datos como todavía elemental para dar soporte a un comportamiento político más lúcido de las alternativas partidarias que se presenen.

Si existe un sesgo racionalista en la definición conceptual de radicalismo, ello cabría si se afirmase que el radicalismo obedece a un tipo de racionalidad objetiva que debe manifestarse en las preferencias dado el contenido programático de los partidos, las actitudes y los intereses de grupo o clase. Lo que se afirma es que como configuración de características no es perceptible, independientemente de los tipos de racionalidad subyacentes. Es posible argumentar que detrás de la aparente falta de configuración de relaciones exista una lógica que haría explicable lo que se observa, es decir, que las preferencias manifestadas no obedecen a los factores propuestos tal como se supone, y que no existe "irracionalidad" de ningún tipo. Obviamente se podría mencionar otros problemas tales como el fraseo de las preguntas, la forma de construir los índices y los modelos de correlación usados para explicar los resultados sin recurrir a la argumentación teórica para explicar los resultados (Bishop, *et al.*, 1978). Al respecto habría que señalar que estos problemas fueron controlados, apareciendo las soluciones metodológicas adoptadas como adecuadas. Por lo tanto la necesidad de dar una reinterpretación teórica existe, tomando no obstante muy en cuenta que se trata de un estudio exploratorio y que queda aún mucho por elaborar teórica y metodológicamente sobre el punto.

Si los factores "objetivos" del modelo se encontraban bastante interrelacionados mostrando el carácter estructural del proceso de estratificación

socioeconómica subyacente, ello no ocurrió con los correspondientes al marco político de referencia. Aquellos que mostraban izquierdismo político no aceptaban con claridad las reformas del gobierno militar, quedando disociada aquella característica del reformismo social. A qué pueda obedecer este hecho se hace difícil de responder. Posiblemente existe una falta de percepción de lo que estas reformas han significado, o existiendo hay rechazo y aceptación por igual. Esto hace que la posición izquierdista no se traduzca de manera inequívoca en una postura generalizada ante las reformas del gobierno militar. Si el indicador fue bastante adecuado, ello implica que el izquierdismo aún no significa una postura clara para juzgar cambios que se producen en el entorno macrosocial y económico.

Por otro lado, y aún más notable, fue la relación negativa entre conocimiento político e izquierdismo, y la ausencia de relación entre esta dimensión y consistencia ideológica. Esto implica que un nivel elemental de conocimiento de líderes y partidos no está en la base de las actitudes de izquierda ni en la identificación de partidos con ideas programáticas. Dado lo elemental de las preguntas hechas, el izquierdismo aparece como actitud que, aunque pueda estar fuertemente interiorizada, por su falta de integración a las otras dimensiones resultaría insuficiente como única base para que se desenvuelva una sólida posición hacia el cambio político y social.

En cuanto a las preferencias políticas según los resultados sólo tres aspectos tenían importancia: el izquierdismo político, la consistencia ideológica y la categoría ocupacional. La segunda hipótesis señalaba que la situación socioeconómica no condicionaba directamente las preferencias, lo cual fue cierto sólo cuando se trabajó con la dicotomía izquierda-no izquierda. El grado de distinción entre los grupos fue variable siendo más homogéneos entre sí los grupos que prefirieron APRA o derecha. El grupo que eligió la izquierda se distinguió marcadamente de los anteriores, siendo lo diferencial el grado de izquierdismo y consistencia ideológica. El radicalismo político podría haberse afirmado empíricamente de haberse observado interrelación entre la preferencia por la izquierda, el izquierdismo político y el reformismo social, supuesto un nivel de cultura política. Esto no apareció en los datos. Lo que más bien aparece es una "izquierdización" no configurada como radicalismo político, lo que se evidencia por el hecho de que reformismo social no se relacione con izquierdismo político, lo haga débilmente con consistencia ideológica y no tenga efectos significantes sobre la preferencia por la izquierda.

El radicalismo político aparece entonces sólo como una posibilidad aunque bastante real. La ausencia de una configuración en que la preferencia por la izquierda se asocie a un conocimiento político elemental y a una postura definida ante el reformismo del gobierno militar —la experiencia de cambio más cercana y notable del Perú de las últimas décadas— hacen pensar que aún es incipiente esta nueva direccionalidad del proceso polí-

tico peruano. El izquierdismo manifestado no debería ser confundido con la existencia de una postura de cambio cristalizada en la población. Los bajos niveles de conocimiento y consistencia ideológica son manifestaciones de un nivel de cultura política aún subdesarrollado para lo que un radicalismo político supone como base. Este hecho hace que aún sea frágil la postura izquierdista a nivel de la población como para visualizar el proyecto de la "sociedad por venir", haciendo proclive la situación a la emergencia de diversos tipos de populismo.

La captación del proceso político subyacente requiere plantear algunos problemas a propósito de los datos sobre preferencias. En primer lugar, la preferencia por un frente de partidos políticos de derecha que fue seleccionado por las mujeres, las personas de más edad y los empleados expresaría un tipo de conservadurismo, que aparentemente por las características del grupo es más de tipo social y económico que ideológico, ya que las diferencias ideológicas sólo jugaron para la izquierda y entre ésta y el APRA. Este conservadurismo social y económico sería la expresión de varias situaciones, algunas de las cuales fueron ya mencionadas tales como el contacto con la esfera más del consumo que de la producción en el caso de las mujeres, el efecto de un avance en el ciclo de vida de la familia y de las responsabilidades consiguientes, y la ubicación dentro de la esfera de la producción en posiciones de cuello blanco ligadas a los servicios y la burocracia estatal. Estas situaciones, puede argumentarse, son conductivas al tipo de conservadurismo señalado principalmente ante la ausencia de claras doctrinas partidarias de derecha. Éstas, como se menciona al final, han sido un tanto coyunturales en la escena política peruana.

Un segundo problema se refiere al rol centrista del partido aprista. Cabe argumentar que la pregunta por las preferencias implícitamente ubicó al APRA en el centro del espectro político. Pero, aparentemente, para la población el APRA desempeña un papel de partido centrista o es una opción de centro ya que el promedio de izquierdismo político de los que eligieron el APRA estuvo a medio camino entre los de los otros dos grupos. Dado que las diferencias entre los grupos que eligieron APRA y derecha se dieron en términos sociales y ocupacionales y no en términos ideológicos, lo que sí sucedió entre el grupo que eligió izquierda y el APRA, se podría interpretar que el APRA cumple más un rol de centro-derecha que de centro-izquierda. Mientras que el grupo que eligió la derecha ha sido caracterizado en términos de un conservadurismo social y económico, en el caso del grupo que eligió el APRA se lo podría caracterizar en parte por un conservadurismo social y económico —tomando en cuenta el tipo de categorías ocupacionales que le fueron favorables— y en parte por un nivel de izquierdismo político mediatizado por un elevado grado de aceptación del formalismo-democrático, es decir, los valores liberales de las democracias sociales de corte capitalista. Es esta particular combinación, por cierto no ajena al mensaje político del

partido, la que haría que el APRA al nivel de la población pueda jugar un rol centrista, y en consecuencia estructurador del juego dentro del sistema político a nivel de la población, entre una derecha que no se define en términos ideológicos y una izquierda aún en el camino de configurar y organizar una opción política de corte radical. El problema planteado en estos términos abriría la discusión sobre las condiciones y los términos en que el APRA podría mantener ese rol frente a la acción de una izquierda política partidaria.

Por último, un tercer problema a dilucidar se refiere a los términos en que se da la preferencia por la izquierda. Como se señaló, no podría hablarse de la existencia de un radicalismo político sino más bien de "izquierdización" en torno a una concepción de socialismo, que se define por oposición a los valores y conceptos políticos asociados a los sistemas liberales, y con niveles de consistencia ideológica que representan una mayor capacidad que en los otros grupos para identificar correctamente los partidos con proposiciones programáticas. Esto significa que en el grupo que eligió la izquierda existe un marco político más configurado que en los demás e independiente de los niveles de educación formal, conocimiento político, reformismo social o situación ocupacional. Sin embargo, los grupos ocupacionales donde la elección por la izquierda estuvo sobrerrepresentada con respecto al porcentaje que tuvo al nivel de la población, obreros y profesionales, constituyen los sectores menos numerosos. En términos electorales esto plantea un problema de límites que sólo puede solucionarse si se expande la preferencia hacia otras categorías ocupacionales. Sin embargo, esta apertura abriría a su vez el problema de los términos ideológicos y programáticos en que tendría que darse y ofrecerse a la población.

El conservadurismo socioeconómico y el izquierdismo ideológico-conceptual en gran medida identificados con algunos sectores sociales que dejan al APRA al centro compartiendo ambos, son fenómenos que se darían en una población donde predominan los bajos niveles de cultura política y donde es difícil hablar de marcos políticos configurados en sentido afirmativo y no antagónico de ideas o imágenes. Estos hechos y el carácter tentativo de los indicadores usados deben llevar a tomar con precaución los resultados y las conclusiones por cuanto resta por establecer el rol de otros factores que pueden también condicionar las preferencias, tales como: las experiencias políticas personales, las trayectorias familiares, la situación del trabajo, la participación en organizaciones y partidos, el grado de movilidad geográfica y social, el tipo de mensaje político de los partidos, las imágenes dadas por los medios de comunicación de masa, que han debido de jugar también algún rol. Los acontecimientos posteriores al estudio reflejaron semejanza con las preferencias manifestadas, siendo lo más notable el volumen de votación captado por los partidos de izquierda que no tenía ningún precedente en la historia política del país. Pero habría que tomar con cuidado la cifra para la izquierda

ya que, si es cierto que sólo se da un proceso de izquierdización, eso deja amplio margen de maniobra a la capacidad económica de los grupos políticos de derecha o a la capacidad organizativa del movimiento aprista para captar votación en abiertas campañas electorales frente a una izquierda partidaria aún dividida e inexperta para competir y alcanzar una organización masiva de sus cuadros de apoyo en la población (Bernal, 1979).

COMENTARIOS FINALES

Durante el desarrollo político del Perú del presente siglo no surgió ningún partido de derecha que, basado en un sólido sustento ideológico, le permitiera la continuidad de una presencia sustancial entre la población. Por su parte el APRA desde sus inicios logró amalgamar cuadros dirigentes y sectores de la población en torno a una ideología antimarxista de corte socialdemócrata. Desde ese entonces hasta mediados de la década del 50, el proceso político peruano, como se mencionó al principio, expresó una lucha entre dos tendencias básicas: por una parte el aprismo y por otra parte sucesivas posiciones políticas de derecha en el poder (Pike, 1967). Esto nunca logró cristalizar un partido conservador en el Perú, lo cual podría explicarse por varias razones. Las bases económicas de los grupos dominantes, constituidos por grupos oligárquicos agroexportadores y latifundistas, no eran suficientemente flexibles como para posibilitar, sin gran perjuicio para sus intereses, la implementación del proyecto aprista. Éste suponía una participación diferente en los beneficios económicos del aparato productivo de lo que estas élites estaban dispuestas a tolerar. Por otra parte, las bases sociales del aprismo eran débiles: la burguesía nacional y las clases medias eran incipientes, los sindicatos eran pocos y la masa indígena se encontraba desarticulada; una infraestructura urbana se encontraba ausente (Cotler, 1969-15). El Estado oligárquico como forma de dominación cerrada, estrecha e imperativa, correspondiente a una sociedad desarticulada y débil (Pease, 1977: 217), no permitió que el APRA participase en el poder, salvo cuando se comenzó a alejar de sus objetivos originales.

El rol contemporáneo estabilizador que se planteó para el APRA tendría que considerarse en consecuencia dentro del marco del desarrollo socioeconómico más reciente del Perú y la crisis del Estado oligárquico. El crecimiento económico sostenido que el país presentó hasta inicios de los 70, reflejó un proceso de diversificación del aparato productivo que fue acompañado de un rápido crecimiento poblacional, procesos de urbanización y grandes movimientos migratorios, que alimentaron el desarrollo de un sistema capitalista en expansión. Esto redefine los perfiles de la sociedad peruana y cambia las bases económicas en que el régimen oli-

gárquico se había basado. Paradójicamente, sería sólo en tiempos recientes que se darían las bases sociales requeridas por el aprismo, desapareciendo su anterior antagonista, la oligarquía agroexportadora y latifundista con el colapso del Estado oligárquico durante la "primera" fase del gobierno militar (Pease, 1979), para ser remplazada por la izquierda política emergente particularmente durante la "segunda" fase. Dentro de este contexto, la difusión de un "izquierdismo" político en la población que no sólo es social sino sobre todo político-ideológico, crea las condiciones para que el APRA asuma un rol estabilizador. Por una parte esto es explicable por la ausencia de una derecha con proyecto político propio; hay la falta de un proyecto ideológico en positivo (Pease, 1977: 359); por otra parte está la naturaleza misma del contenido ideológico del aprismo que preconiza "el frente de trabajadores manuales e intelectuales" y que contribuye a una percepción del APRA entre la población como partido de centro. De allí que, dado que el APRA aún mantiene el sello social popular que fue su sustento desde sus orgígenes, la diferenciación entre los que prefirieron APRA o derecha se dio en términos socioeconómicos y no ideológicos.

Posiblemente el futuro proceso político empuje la tendencia hacia la conversión del APRA en un tipo de "partido conservador". Esto no implica que pueda seguir dándose juego político y hasta conflicto entre el APRA y los grupos de derecha. Pero como el conservadurismo social y económico de estos últimos y de sus bases sociales no garantiza capacidad dinámica de orientar el cambio social, el APRA por la misma composición de sus bases sociales y su vieja tradición organizativa, aparece como la alternativa centrista en la percepción de la población, asumiendo de hecho un rol estabilizador. Sólo el APRA puede ofrecer una base popular propia (Pease, 1979: 340) frente a una izquierda emergente que representa el germen de un nuevo radicalismo que puede desarrollarse dentro de un clima de clara "izquierdización".

Sin embargo, el futuro rol de la izquierda peruana aún es más una posibilidad que una realidad. La izquierda marxista, que mantuvo una importancia de grupo minoritario hasta tiempos recientes, refleja en sus agrupaciones político-partidarias con casi todos sus matices el espectro político en el interior del marxismo contemporáneo, permaneciendo aún desunida frente a los otros sectores políticos y a pesar del marcado izquierdismo existente entre la población. Como se señaló, radicalismo político existiría más a nivel de las cúpulas izquierdistas que entre la población misma. Pero es claro que en ellas existe una preferencia por el cambio político sustancial de la sociedad peruana. Por ello cabe visualizar que, si las organizaciones de izquierda logran canalizar orgánicamente este potencial de cambio, en el futuro político de Perú la confrontación central por un nuevo proyecto social de desarrollo no se dará entre la derecha y el APRA, sino entre ésta y la izquierda. La derecha por los

datos encontrados representa a nivel de la población más un puro conservadurismo que un proyecto político, lo que es visible si se comparan los programas y proyectos políticos que los partidos políticos de derecha representaron con ocasión de las elecciones convocadas. Donde existe proyecto político propio y hasta el presente capacidad de estructurar el sistema político, es mayormente en el APRA. Lo importante a tomar en cuenta, es que en el futuro el marco de la confrontación política será el de una sociedad mucho más diversificada que en el pasado, dentro de un proceso de consolidación como Estado-nación (Wils, 1975) y en donde las actividades políticas ya no serán privilegio de minorías sino de mayorías no excluyéndose los grandes contingentes de población joven, población femenina y analfabetos. Sería erróneo asumir que el solo juego programático de los partidos *vis a vis* el desarrollo de las condiciones socioeconómicas del sistema en que se desenvuelva la población, puedan definir si el izquierdismo político desembocará en un radicalismo que implique una nueva vía de desarrollo social, económico y político. Dadas las aparentes limitaciones del marco político la efectividad de la organización partidaria que supere la creciente diferenciación social, económica y regional podría ser el elemento precipitante central que defina la situación, al menos en la ausencia de regímenes represivos de derecha que lo frustren. La alternativa totalitaria es posible y viable si uno se atiene a los bajos niveles del desarrollo político en el país.

Ciertamente es arriesgado extrapolar de una preferencia manifiesta una efectiva opción política, menos aun dentro de una sociedad en que puede sostenerse que existe un elevado grado de subdesarrollo político y en donde, en consecuencia, pueden jugar con mucho más fuerza para la definición política los personalismos, los clichés, la propaganda simplificada y la cooptación de sectores enteros, como lo ha manifestado varias veces el populismo en la escena peruana y latinoamericana. Pero es posible adelantar, la hipótesis de que si la población de la capital muestra el avance más maduro del proceso de desarrollo político de la población del país, aún quedan grandes áreas de indefinición y desconocimiento político que dejan mucho margen al juego político electoral. Habría que remarcar que en estas circunstancias es tan importante profundizar el conocimiento del sistema político, los marcos ideológicos y las formas de organización de los partidos, como los términos en que la población reacciona, ya que entre ambos niveles de actuación —el de los partidos y el de la población, de las élites y las masas— puede darse un desfase considerable (Vanderbock, 1978). Suponer la existencia de claras y obvias congruencias entre ambos sería un grave error, al menos a la luz de los datos y conclusiones de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aramburú, Carlos, Enrique Bernales y Mario Torres, *Estudio de conocimiento y opinión política sobre la Asamblea Constituyente en la población electoral de Lima Metropolitana*. Universidad Católica del Perú, Departamento de Ciencias Sociales. Manuscrito. 1978a.
- *Dimensiones de la estructura ideológica en la población electoral de Lima Metropolitana*. Universidad Católica del Perú, Departamento de Ciencias Sociales. Mimeo. 1978b.
- Ben-Sira, Zeev, "The imagen of political parties and the structure of a political map" en *European Journal of Political Research* 6(3) : 259-283. 1978.
- Bernales, Enrique, "El retorno a la práctica electoral" en *Nueva Sociedad*, núm. 40, enero/febrero: 97-114. 1979.
- Bishop, George F. Alfred J. Tuchfarber, y Roberto W. Oldendinch, "Change in the Structure of American political attitudes: The nagging question of wording" en *American Journal of Political Science*, 22 (2) : 250-269.
- Champagne, Patrick, "Sondages d'opinion et consensus politique" en *Pouvoirs*, 5: 93-102. 1978.
- Bourricaud, François, *Poder y sociedad en el Perú contemporáneo*, Buenos Aires, 1967.
- Cotler, Julio, *Crisis política y populismo militar en el Perú*, Lima, 1969.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, *Treinta años de aprismo*, México, 1956.
- *El antiimperialismo y el APRA*, Santiago de Chile, 1936.
- Heradsyveit, Daniel y Ove Nervesen, "Psychological constraints on decision-making. A discussion of cognitive approaches: operational code and cognitive map" en *Cooperation and Conflict*, 13 (2) : 77-92. 1978.
- Kantor, H., *The Ideology and Program at the Peruvian Aprista Movement*, Berkeley, 1957.
- Laponce, Jean A., "Measuring party preference: the problem of ambivalence" en *Canadian Journal of Political Science*, 11 (1) : 139-152. 1978.

Pease G., Henry, *El ocaso del poder oligárquico*, Lima, DESCO. 1979.

— *Los cambios del poder. Tres años de crisis en la escena política*, Lima: DESCO. 1977.

Pike, Frederick B., *The Modern History of Peru*, Nueva York: Frederick A. Praeger, 1967.

Vanderbock, William, "Political culture and development: some pervasive themes in the study of Indian politics" en *Modern Asian Studies*, 12(1). 1967.

Wils, Fritz, *Industry, Industrialization and the Nation-State*, The Hague: Institute of Social Studies, 1975.